

CRISTÓBAL GÓMEZ

Profesor de Sociología Rural de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia

JOAQUÍN COSTA Y EL DESARROLLO RURAL. A PROPÓSITO DEL CENTENARIO DE SU MUERTE

El 8 de abril se cumplía el primer centenario de la muerte de Joaquín Costa (1911-2011), intelectual polifacético del siglo XIX que luchó por regenerar la España de su época. Este gran pensador social dirigió sus preocupaciones intelectuales sobre numerosos campos del saber, como científico social, como hombre de acción, como político y como reformador. Hizo de la agricultura y de la sociedad rural el centro de sus investigaciones, pero también de su programa político de reforma económica.

Nacido en el seno de una familia de muy modestos labradores, su condición social de origen le marcaría toda su vida. Reconvertido en profesional conocido y reconocido (doctor en Derecho y en Filosofía y Letras, abogado, oficial letrado –hoy abogado del Estado– y notario) y elemento activo de la *intelligentsia* de su época, siempre se mantuvo fiel a su origen y supeditó el bienestar personal que le podría haber procurado el ejercicio profesional a su vocación e intereses intelectuales y políticos, de modo que Costa nació, vivió y murió pobre. Mal acomodado a los ambientes elitistas madrileños, se definió un día, ya viejo, como “un labriego forrado en intelectual”.

Ese origen, no obstante, le confirió una sensibilidad especial y un conocimiento de primera mano sobre la situación de la agricultura española y en particular de la situación del campesinado y de las clases jornaleras, y, por extensión, de la sociedad rural. Un conocimiento que amplió con el estudio y la investigación directa, como agrónomo, economista y sociólogo agrario e historiador, con una visión amplia de los procesos de cambio de la agricultura de su época. La combinación de sensibilidad y conocimiento precipitaron en un compromiso permanente por mejorar las condiciones de vida del mundo rural. Costa fue un ruralista de alto vuelo, sin particularismos ni esencialismos anacrónicos.

Como agrarista, hizo de la modernización (del progreso, en la terminología de entonces) el objetivo principal de sus investigaciones y de su acción pública. Para ello, elaboró un programa completo de transformación de la agricultura que abarcaba: la política hidráulica, la formación de los agricultores y la difusión de las innovaciones técnicas, la intervención sobre la propiedad (su “descenralización”, reduciendo el latifundio y facilitando el acceso del pequeño campesinado y de las clases jornaleras a la tierra), la industrialización rural, las infraestructuras (caminos vecinales, tarifas de transportes, etc.), el crédito, el catastro, los seguros, la reconversión de los cultivos (sustitución del cereal por la ganadería, vid, frutales, forrajeras, etc.), las políticas forestal, arancelaria y comercial, la reconstrucción de los patrimonios concejiles, la tributación agraria, la ganadería, la piscicultura y la reorientación socioeconómica de la explotación agraria.

Sensibilidad y conocimiento precipitaron en un compromiso permanente por mejorar las condiciones de vida del mundo rural. Costa fue un ruralista de alto vuelo, sin particularismos ni esencialismos anacrónicos.

Un programa completo, coherente, bien articulado entre sí, que busca la modernización de la agricultura para hacerla competitiva. Gran parte de los escritos agrarios de Costa tienen lugar ante los efectos de la gran crisis agraria finisecular, la cual fue la manifestación del primer paso en el proceso de internalización de los mercados agrarios. Pero también tenía, y es el aspecto más importante, una finalidad social y política explícita: mejorar las condiciones de

vida de las clases populares, para hacer de los españoles auténticos ciudadanos “libres de las despensas ajenas”, acabar con el caciquismo local y la oligarquía nacional y crear las bases materiales para la estabilidad democrática.

A menudo, a Costa se le ha visto más como un “técnico” que como un reformador social, cuando es esta segunda condición la que da sentido a sus propuestas “técnicas”. “La agricultura española –afirmaba– es todavía agricultura del siglo XV: agricultura del sistema de año y vez, por falta de abonos minerales; de la rogativa, por falta de riego artificial; del transporte a lomo, por falta de caminos vecinales; agricultura del arado romano, del gañán analfabeto, del dinero al 12 por 100, de

la bárbara contribución de consumos, de la mezquina cosecha de cinco o seis simientes por cada una enterrada, del cosechero hambriento, inmueble, rutinario, siervo de la hipoteca y del cacique...” (...) “Urge, pues, que se europeice, que se haga agricultura de su tiempo: dando un salto gigantesco de cuatro siglos, hasta duplicar y triplicar su producción actual por unidad de área o por unidad de trabajo; y para ello que el Estado ayude, resolviendo sumarisísimamente, entre otros, el problema de la primera enseñanza y de las escuelas prácticas de cultivo, el problema de los caminos vecinales, el problema del crédito agrícola y territorial; el problema del aumento de riegos, de los pastos de regadío y de secano, el problema de las economías en los gastos públicos improductivos, el problema del servicio militar obligatorio...” (1901)

Como se puede ver, el programa agrario de Costa no es sólo un programa de modernización agraria, es también, y sobre todo, un programa completo de desarrollo rural. Sirvan estas palabras para invitar a su lectura, pues en muchos aspectos siguen siendo útiles para nuestras preocupaciones presentes. **R**

Cristóbal Gómez Benito es profesor titular de Sociología en el Departamento de Sociología II (Estructura Social) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED. Ha trabajado como técnico facultativo superior del desaparecido Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y como sociólogo rural del Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA).

Director de la revista *Agricultura y Sociedad* entre 1983 y 1995, ha publicado monografías y artículos sobre la agricultura familiar, desarrollo rural, política agraria, juventud rural y medio ambiente, entre otros temas.

En 2010 fue nombrado por el Gobierno de Aragón comisario de la Conmemoración del Centenario de la muerte de Joaquín Costa, 1911-2011.

